



## VII ENCUENTRO INTERNACIONAL FORESTAL, MADERA,

### CELULOSA Y PAPEL – CHILE 2014

#### DISCURSO DEL PRESIDENTE

(11 de Noviembre de 2014)

Muy buenos días.

Nuestro sector se reúne una vez más en Biobío, región forestal por excelencia, para dar inicio al VII Encuentro Internacional sobre los Bosques e Industria Forestal, el que se ha transformado en el lugar de reunión para los profesionales del sector y en una oportunidad para debatir los temas de interés y que están a la vanguardia en nuestra industria en el mundo.

Este año, durante tres días, ejecutivos, profesionales, académicos y empresarios del sector podrán profundizar sus conocimientos en materias de gran relevancia, a través de reuniones del más alto nivel, como Silvotecnología, los Talleres de Aserraderos y Remanufactura, Tableros y Chapas y Seguridad y Salud Ocupacional. También como ya es tradición, se realizará el Seminario sobre Flora y Fauna, que nos adentra en los otros servicios y funciones de los bosques. Este Encuentro Internacional, que se realiza cada dos años en forma alternada con 'ExpoCorma', es una actividad de gran interés para quienes nos desempeñamos en esta área, por lo que en cada versión participan más de mil 500 profesionales que toman contacto con interesantes expositores, tanto nacionales como extranjeros y analizan las principales preocupaciones de la industria.

Y no menos importante, como es tradicional año tras año, haremos entrega de los Premios Corma, con que nuestro gremio reconoce el aporte destacado de personas o instituciones al sector forestal.

También este momento es una buena oportunidad para reflexionar sobre el sector forestal, un actor relevante en la economía nacional, con cerca de US\$ 6.000 millones anuales en exportaciones, un aporte de más de 2,7% al PIB y la generación de 120 mil empleos directos además de otros 180 mil indirectos, todo ello sumado a 120 mil propietarios forestales que operan en el sector. Gracias al esfuerzo privado y un marco de políticas con visión de Estado, hoy existen un total de 2,4 millones de hectáreas de plantaciones, principalmente de pino y eucalipto, que mueven a una industria de alrededor de 40 mil empresas y entidades, aportando una serie de beneficios ambientales, sociales y económicos.

En el ámbito de la energía, nuestro sector hace una contribución significativa con una capacidad instalada de más de 970 MW, de los cuales casi la mitad es entregado al sistema interconectado central, convirtiéndonos en el único sector productivo que genera energía



renovable no convencional para su uso y que además aporta al país. En el ámbito socioeconómico, un reciente estudio del Programa de Gestión Ambiental de la Universidad de Chile muestra que el sector forestal es sector clave. Es decir, impulsa a la economía dado su alto nivel de consumo intermedio y abastece de manera importante a otros sectores productivos; siendo su efecto multiplicador superior al promedio nacional y a sectores multiplicadores paradigmáticos como la construcción y el comercio. Todo ello a partir de suelos erosionados y de baja productividad de comunas que eran, en los años 70, las más pobres del país, con indicadores socioeconómicos históricamente por detrás del promedio nacional y regional y que hoy muestran una reducción significativa de esa condición. Si no hubiese habido actividad forestal, ¿Qué sería hoy de esas tierras? ¿Qué valor crearían? ¿A quién darían trabajo? Recordemos que ya en 1956 Neruda dejó un estremecedor testimonio con su oda a la erosión de Malleco.

Lo anterior en el marco de una industria sustentable, que se caracteriza por contrarrestar el efecto invernadero al capturar el 20% del carbono emitido en el país, y que cuenta con el 70% de sus bosques certificados, cifra muy superior al promedio internacional y que le reconoce un nivel de clase mundial en materia de cuidado al medio ambiente y en relación con sus comunidades vecinas.

No obstante todo este gran avance, sabemos que siempre es posible mejorar y hacia allá van dirigidos los esfuerzos de la industria.

Estos aportes que hace el sector al bienestar del país, lamentablemente no son percibidos en toda su dimensión por la comunidad, que es arrastrada por el desconocimiento y prejuicios instalados por algunos grupos de presión, que con intereses difíciles de comprender distorsionan esta real contribución. Estas visiones críticas parecen expresar en el fondo una molestia contra el sistema en su conjunto, o tal vez contra la existencia de grandes empresas en el sector, pero lo hacen a través de un cuestionamiento general del aporte de nuestra actividad, focalizándose en un rechazo a las plantaciones forestales. Con ello terminan perjudicando a miles de actores que viven y trabajan en el sector sin tener relación alguna con la esencia de la crítica.

Por otra parte, vemos cómo naciones que consideran el desarrollo de su industria como un bien país, por sobre visiones ideológicas, han logrado notables desarrollos, como es el caso de Uruguay, cuyos gobiernos de distintas tendencias y sensibilidades ideológicas unieron sus miradas bajo una visión de Estado, logrando una base forestal de casi 1 millón de hectáreas en sólo 25 años, con dos plantas de celulosa y una exportación anual de US\$ 1.100 millones. Paradójicamente, su desarrollo se basa en el modelo implementado en forma pionera por Chile, el que hoy algunos intentan desacreditar y otros que sí lo conocen, callan sus virtudes.

No menos interesante es el caso de Vietnam, sufrido pueblo que vivió extensos períodos de guerras, que hoy ha sabido reinventarse, y que rápidamente se está convirtiendo en una potencia forestal. En los últimos 15 años ha creado tres millones de hectáreas de plantaciones, principalmente acacia y eucaliptus y con ello, se ha transformado en el principal exportador del mundo de fibra corta para celulosa. A nadie se le ocurriría decir allí que las plantaciones



causan pobreza, pues la evidencia es exactamente al revés. No hay tampoco discursos odiosos anti plantaciones ni difusión de mitos y exageraciones ambientales respecto de ellas, o quejas porque sus clientes son grandes empresas.

Ejemplos como estos nos permiten dimensionar el impacto que podría tener sobre nuestra industria el que todos los actores, tanto públicos como privados y la ciudadanía, coincidieran en el valor y el aporte de la actividad forestal para el país, de forma de potenciarla y fomentar su desarrollo, como sí lo vimos por tantos años en el pasado.

Merece un comentario lo que hemos denominado “entorno para emprender”, y que es el conjunto de variables que hacen confiable y atractivo crear u operar un emprendimiento que genera valor. Este entorno es como el aire que respiran las empresas. Su importancia la hemos constatado al ver la realidad de varios países que, en un afán de potenciar sus sectores forestales, han establecido marcos de políticas similares a los nuestros, pero han fracasado, pues no han logrado crear un entorno en que prosperen los emprendimientos. Así como los arboles no crecen en los páramos secos ni en los hielos eternos, la actividad empresarial no se desarrolla en entornos inhóspitos u hostiles. Miramos con esperanza a nuestros líderes políticos para que alienten un entorno donde se reconozca la importancia de la creación de valor, y no se permita que la sociedad avance por el camino de la polarización y la crispación, que no nos conduce a ningún buen destino. No es bueno generalizar ejemplos existentes de conductas empresariales reprobables, y satanizar con ello a miles de empresarios y emprendedores honestos, como tampoco habría sido bueno haber generalizado en el pasado condenables episodios de malos manejos que afectaron al sector público y a sectores políticos. Permitir que se desvalorice y hostigue el emprendimiento es poner agua en la bencina del motor del país, pues de ahí deben salir los recursos que permitirán atender las diversas e importantes necesidades sociales.

Nuestro entorno para emprender también se ha ido resintiendo en los últimos años con el debilitamiento paulatino del respeto a la autoridad y al estado de derecho. Hemos visto cómo han ido escalando episodios de paralizaciones y bloqueos ilegales de distintas índole: caminos, plantas, puertos, sin que las autoridades tomen un rol protagónico en mantener el orden público, olvidándose del bien común frente a presiones de algunos grupos. Esto afecta seriamente a todos los sectores productivos y exportadores y arriesga nuestra respetada imagen de proveedor serio de productos en el mundo. Así también, la judicialización de proyectos, bajo argumentos de protección medioambiental o social, ha generado un marcado desincentivo a la inversión en diversos ámbitos, desvirtuando la certidumbre jurídica que debiera emanar de la institucionalidad y legislación ambiental.

En este sentido, también, es de fundamental importancia avanzar para lograr paz social en la Región de la Araucanía y Sur del BíoBío, pues en diversos sectores de estas regiones se registran por años- y han ido recrudeciendo - episodios de violencia que usan como pretexto demandas étnicas, provocando grandes daños a la región, a sus habitantes y generando una ausencia de inversiones que podrían sacarla de su pobreza. La Región de La Araucanía es una de las más postergadas del país, con 18 años de atraso en extrema pobreza respecto al resto de Chile. En este contexto, la industria forestal es un importante actor en dicha Región, siendo responsable de la mitad de sus exportaciones y con encadenamientos que generan



una gran actividad social y económica. Las comunidades mapuche - en su inmensa mayoría pacíficas y trabajadoras - así como el resto de sus habitantes, esperan hace años la llegada de esta paz social.

Pensando en el fortalecimiento del entorno para emprender, también esperamos que al estudiar la reforma laboral se considere la productividad como un eje principal. Las experiencias internacionales muestran que éste es el camino para sostener en el largo plazo una trayectoria de mejora de las condiciones de los trabajadores. También esperamos que la reforma contemple flexibilidad en las relaciones contractuales entre trabajadores y empleadores, ya que en un mundo cada vez más heterogéneo, complejo y dinámico, esto parecería ser lo más razonable para ser competitivos y productivos.

En aspectos más específicos de nuestro sector, quisiera referirme a la institucionalidad forestal, un marco fundamental para desarrollar esta actividad. Reiteramos la importancia de seguir forestando y el impacto que produce la falta de una ley de fomento como el DL 701 para pequeños propietarios. Es necesario salir de la situación de estancamiento legislativo, establecido hace 6 años por la indicación del Tribunal Constitucional que impide a Conaf recibir funciones adicionales mientras continúe con su actual estructura jurídica. Si pensamos que las consecuencias de estos dos años con tasas muy bajas de forestación se verán a largo plazo, ciertamente que estamos hipotecando el futuro desarrollo. En este sentido, valoramos lo anunciado por el Ministro de Agricultura, que considera el envío de un proyecto de prórroga en el corto plazo para subsanar esta situación y otro para llevar a Conaf a un Servicio Público. Asimismo, este cuello de botella a nivel legislativo, ha afectado otros proyectos de gran relevancia para el sector, como es aquél orientado a modernizar las materias relativas a prevención y control de incendios forestales, donde existe una versión preliminar, ampliamente consensuada.

Queremos destacar especialmente que hemos encontrado en las nuevas autoridades muy buena recepción a analizar los problemas que hoy nos preocupan, principalmente en los ámbitos de Agricultura, Economía, Obras Públicas y Transportes. Con este último ministerio, es con el cual hemos obtenido interesantes avances en lograr una mirada común en la importancia de la infraestructura para la competitividad y en la necesidad de mejorar la tecnología de transporte vial, mediante el uso de vehículos de alto rendimiento que incorporan innovadoras características con altísimos niveles de seguridad, como ya lo han hecho competidores como: Estados Unidos, Canadá, Suecia, Nueva Zelandia, Australia; y vecinos, como Perú, Brasil y recientemente Argentina, entre otros. Su uso podría permitir ahorro en combustible, reducción de CO<sub>2</sub>, menor deterioro de la infraestructura vial y una disminución en el costo de transporte de alrededor de 30% por tonelada transportada. Esperamos se genere el ambiente propicio para evaluar esta medida que irá en directo beneficio no sólo del sector forestal, sino que de otros que movilizan importantes cargas a través de largas distancias.

No menos importante es el trabajo que estamos desarrollando con la nueva directiva de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, orientado a desarrollar condiciones adecuadas para lograr un incremento en el transporte de carga forestal por este medio. Pero nuestra aspiración apunta más allá, a lograr que el ferrocarril tome un protagonismo acorde a los tiempos como medio de transporte logrando estándares de clase mundial, lo que deberá impactar



positivamente en la competitividad de nuestro país, y a generar significativas externalidades positivas, tales como reducción de emisiones, descongestión de carreteras y reducción de accidentes, entre otras.

En materia de incendios forestales, valoramos la mayor asignación presupuestaria de Conaf en los últimos dos años, que entendemos se mantendrá en 2015, lo que ha permitido un aumento en las labores de prevención y control. Sin embargo, con el aumento de la intencionalidad y del efecto del cambio climático, ciertamente que el presupuesto sigue siendo reducido si se considera que esta institución debe velar por el cuidado de cerca de 30 millones de hectáreas. A la vista de esta realidad, continuaremos planteando la necesidad de inyectar mayores recursos para hacer frente a este tema.

Si bien destacamos la labor que se ha logrado aunando los esfuerzos públicos y privados en esta materia, no podemos descuidar el trabajo aún pendiente en la toma de conciencia por parte de la población de la responsabilidad que le cabe en la prevención de los incendios forestales. Por ello, como CORMA, cada año llevamos adelante una amplia campaña educativa, en conjunto con otras organizaciones, que busca poner de relieve un tema tan sensible como éste, especialmente cuando llega la temporada estival.

En el marco de las instituciones con las que permanentemente nos relacionamos dentro de nuestro quehacer, quisiéramos mencionar la positiva labor que realiza el Servicio Agrícola y Ganadero, SAG, en fitosanidad, con quienes hemos desarrollado un trabajo de largo aliento. Sin embargo, considerando la relevancia que tiene el sector forestal y las cerca de un millón de hectáreas que están en manos de pequeños y medianos propietarios, reiteramos la necesidad de reforzar esa área al interior de esa entidad, dada la alta presión de ingreso de nuevas plagas que afectan al sector.

También en esta tribuna no podemos dejar pasar la situación que enfrenta el bosque nativo, el cual a pesar de tener vigente una ley de manejo y fomento hace ya seis años, no ha logrado incorporarse a la economía, perdiéndose oportunidades de desarrollo especialmente a nivel rural. Las cifras lo demuestran y es así como en estos años, sólo se ha utilizado el 5% de los fondos disponibles, lo que equivale a menos de dos mil hectáreas de bosques manejados. Hemos planteado a la autoridad que para que haya un real cambio favorable, se debe trabajar en simplificar las exigencias administrativas que se piden para desarrollar una actividad en un bosque nativo, y que los montos de los subsidios para la recuperación y manejo sean acordes a los costos reales que dichas actividades tienen.

Las actuales autoridades de CONAF están conscientes de esta situación y muestran una favorable disposición a resolver las dificultades que existen y, de manera importante, a promover una mayor demanda por los productos provenientes del bosque nativo.

Siempre hemos planteado que en un país como el nuestro, con tanta superficie de suelos no arables que hoy se encuentran improductivos, el desafío es continuar plantando, labor que recaerá principalmente en los pequeños forestadores, quienes a través de la asociatividad y la innovación podrían involucrarse más ventajosamente en esta actividad. La asociatividad,



asimismo, será clave para enfrentar la disminución del abastecimiento de Pino radiata que se ha ido produciendo por más de 15 años, y que a futuro sólo puede empeorar, afectando a las pequeñas y medianas empresas madereras que no están integradas. Valoramos especialmente la nueva mirada de Corfo frente a este tema, reconociendo la necesidad de apoyar en los aspectos antes mencionados y generando líneas de trabajo conjunto al respecto.

Esto forma parte de la labor que CORMA realiza desde hace algunos años con las pymes forestales y madereras, especialmente en la Región del Maule y del Biobío, donde hemos implementado una agenda de trabajo orientada a fomentar la asociatividad y al mejoramiento de la eficiencia productiva, mediante la innovación.

Otro ámbito que constituye una preocupación central del gremio es el de los trabajadores, donde podemos contar que este año llevamos adelante una campaña de seguridad, focalizada especialmente en sectores de pymes madereras, denominada “Forestales por el cero accidente”, que busca potenciar el autocuidado y mutuo cuidado en las tareas que éstos desarrollan diariamente y en la que hemos contado con el apoyo de diversas instituciones, entre ellas la Confederación de Trabajadores Forestales. También realizamos este año nuestra ya tradicional premiación a nivel nacional para los trabajadores que se han destacado por el desempeño en materias de seguridad, productividad, protección del medio ambiente y relación con la comunidad. En esta ocasión distinguimos a 58 personas, en una ceremonia cargada de emoción ante más de mil asistentes, realizada en Concepción.

En el ámbito de la educación técnico profesional, hemos dado importantes pasos, a través de nuestra participación en un ambicioso proyecto para potenciar el desarrollo de habilidades y competencias de cerca de mil estudiantes de 11 liceos técnicos de las regiones del Maule, Biobío y Los Ríos, de forma de vincular las necesidades de puestos de trabajo en las empresas forestales con las competencias de los alumnos egresados de los establecimientos cercanos a la industria. De esta forma queremos acercar más a la comunidad con nuestro trabajo y que en un futuro estos jóvenes encuentren en los mismos lugares donde crecieron, un empleo que les permita prosperar.

En otra materia, podemos decir con gran satisfacción, que hemos logrado posicionar la Semana de la Madera como un lugar único de encuentro para la arquitectura y el diseño en madera, reuniendo en tres días de exposiciones, un total de cuatro concursos, dos de ellos incorporados este año, y diversas charlas de alto nivel relacionadas con las áreas de la construcción, urbanismo, diseño y transporte, teniendo siempre como eje el uso de la madera como material noble y sustentable. Cabe mencionar que en los certámenes participaron más de 100 proyectos de diversas universidades del país, acumulando en todos estos años más de 2500 estudiantes – hoy profesionales – que han aprendido a utilizar la madera. La muestra que se realiza cada año en el Centro Cultural Estación Mapocho congregó en su tercera versión a más de tres mil personas, demostrando con ello el interés que existe por reflexionar en torno a estas materias.



Asimismo, en este marco se concretó un acuerdo de gran relevancia para nuestra industria como es la creación del Centro UC de Innovación en Madera, a través del cual, de forma interdisciplinaria, se desarrollarán investigaciones referidas a la construcción en altura usando este material. Estamos seguros que actividades como éstas nos permitirán avanzar en dar a conocer los beneficios de utilizar la madera para distintas aplicaciones, incorporando a las diversas disciplinas que se relacionan con ella e ir acercándonos a estándares de uso más acorde con los países desarrollados.

Esta mañana, hemos hecho una revisión del estado actual de nuestro sector. Ciertamente hemos avanzado a pasos sólidos en estas últimas décadas y también hemos aprendido de nuestros errores. Las potencialidades que aún muestra este sector nos entregan oportunidades para ir todavía más allá de lo que hemos logrado hasta hoy.

Como gremio, esperamos continuar aportando a la generación de condiciones adecuadas para que nuestros socios, y todos quienes participan en la industria, puedan seguir en este desarrollo, así como generando empleos para miles de personas que gracias a esta actividad han mejorado su calidad de vida.

No quiero terminar estas palabras, sin antes desear a los presentadores y participantes de la séptima versión de este Encuentro Internacional el mayor de los éxitos y que estos días de intercambio de conocimientos y debate sean de gran utilidad para todos.

Muchas gracias.